

Vida Masónica

Revista mensual

Año III

Núm. 11

Madrid Enero 1929

SUSCRIPCION:

España... 7 ptas. por año.

Extranjero. 9 — — —

En bien general de la Orden

La niebla es tan densa que el Sol no puede rasgarla aun cuando el viento le ayuda.

La Ignorancia busca una mano bienhechora que la lleve hasta el camino de la Luz.

La Ambición, que no quiere soltar su presa, aprisiona la mano que pudiera servir de auxiliar a la Ignorancia, interponiéndose, ladina y perversa, entre ésta y su altruista conductora, pretendiendo formar un trío de mágica negrura.

A la derecha, camina la Ignorancia que desconfiada obra sin concebir su lastimosa situación.

A la izquierda, entregada al azar y lejos de cumplir con su sagrado deber, fluctúa la forma inquieta que sostiene, desde las sombras, la antorcha que debiera iluminar el camino.

La Ambición, colocada con intención aviesa entre la Ignorancia y la Luz, ríe satánicamente gozando mientras sus víctimas sufren y aman.

En un esfuerzo supremo que hace la Ignorancia consigue que la Ambición pierda el equilibrio.

La Ambición pretende sostenerse, pero no puede conseguirlo porque la mano bienhechora tomó fuerza, y alcanzando al pesado cuerpo de la Ignorancia lo lanza sobre la ya aturdida Ambición.

El Sol consiguió rasgar la tupida niebla, y sus luminosos rayos dieron espléndida luz y calor a la tierra.

Los masones terminan la iniciación de un profano.

Civilización.

LOS ZÁNGANOS DE LA VIDA

...Pocos quieren convertirse en lo que se llama «miembros activos» y la mayor parte prefieren ser los ZÁNGANOS DE LA TEOSOFÍA...

(Blavatsky. *Clave de la Teosofía*, pág. 21).

Los zánganos de colmena, hasta que las abejas les dan muerte, comen la miel y nada producen para la comunidad.

En la sociedad humana hay muchos zánganos, no sólo en la vida material, sino en la espiritual. Todos nos aprovechamos de los frutos de la inteligencia ajena, de la miel que elaboraron las generaciones pasadas, de los esfuerzos que otros han hecho para mejorar el mundo en que vivimos.

Para no imitar a los zánganos, estamos todos obligados a colaborar en la vida espiritual de nuestro país, a fabricar algo de miel para los demás, a producir obras bellas o útiles, a propagar ideas.

Todo hombre debe tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro, según un proverbio. Tener un hijo significa educar un ciudadano; escribir un libro quiere decir crear riqueza espiritual; plantar un árbol simboliza crear riqueza material, pues sólo la agricultura *crea* riqueza: la industria se limita a *transformarla*, y el comercio a *cambiarla*.

Sólo los egoístas pueden contentarse con trabajar únicamente para ellos y para sus familias. Los demás no queremos cometer un delito que las abejas castigan con pena de muerte. Y los que tenemos el honor de pertenecer a la Masonería estamos todavía más obligados a pagar con creces la herencia que los antepasados nos legaron. De otro modo seríamos los ZÁNGANOS DE LA MASONERÍA, que nos limitaríamos a disfrutar la miel y las libertades que otros conquistaron y elaboraron.

En cierta ocasión me dijo un amigo esperantista, hablando de otro que había abandonado la propaganda del idioma

internacional: «Desde hace unos años sólo se dedica a lo que puede proporcionarle dinero: se nos ha *aburguesado*». He ahí una nueva definición del burgués: «La persona que sólo dedica sus actividades a su bienestar y el de su familia (independientemente de que sea rica o pobre) y no tiene ningún ideal espiritual». Esas personas son los zánganos de la vida.

Esperanto.

Badajoz.



LAS IRREGULARIDADES

(CONCLUSIÓN)

Crean los Venerables Maestros, nuestros Hermanos muy queridos, que es difícil y penosa la tarea que los Obreros de sus Cuadros les han impuesto al elevarlos al Venerato; crean que tienen la misión, el deber de corregir cariñosamente a sus Hermanos; crean que deben inculcar a sus Obreros la idea de perfeccionarse, de estudiarse, de dominarse, en fin, y que si consiguen realizar esta empresa, si con el cariño y la fe que les distingue, consiguen que la fraternidad no sea simplemente un lema impreso en nuestra bandera, sino una realidad probada por la experiencia, si con paciencia y estudio consiguen hacer desaparecer de sus Cuadros la envidia, la animosidad y la intemperancia, si consiguen hacer comprender a sus Obreros que los grados y las bandas no dan patente de saber y de ciencia, sino que hacen resaltar más la ignorancia y la presunción, si consiguen a la par demostrarles prácticamente que entre los masones la autoridad sólo impone mayores y más espinosos deberes, habrán cumplido su misión veneranda y habrán prestado inmenso servicio al Orden.

Uuémonos y no nos excomulgemos; abramos nuestros brazos cariñosos y no amenacemos con anatemas, muchas veces injustas y a menudo exclusivistas; atraigamos a los que viven solos, no les obliguemos a aislarse más con nuestra parcial conducta, y dentro de muy poco la familia española será la familia modelo, que elementos sobrados tenemos en nuestro seno, inteligencias privilegiadas se sientan en nuestras columnas, fuerza y voluntad nos sobran para realizar nuestra empresa.

No olviden nuestros queridos Hermanos que sólo son irregulares los que faltan a sus juramentos y a sus deberes, sólo son irregulares los comprendidos en los artículos 390 y 391 de los Estatutos generales del Orden, y cesen de tener siempre en los labios la palabra irregular, que no deben usarla sino con completo conocimiento de causa, cuando las autoridades del Orden hayan pronunciado su fallo o los tribunales respectivos hayan formulado su opinión, pero nunca ni por ningún concepto se dejen llevar de su entusiasmo, de su celo, en esta cuestión espinosa y árdua, que si el dictado de irregular es poco grato a los oídos masones, debemos evitar el emitirlo cuando o carecemos de datos para juzgar o de conocimientos para formar juicio.

Seamos prudentes y cariñosos en extremo, que la prudencia nunca es excesiva y el cariño siempre encanta.

J. A. R. T.

(Del *Boletín de la Masonería Simbólica del Gran Oriente de España*).



La misión de la Francmasonería

Con mucha frecuencia el mundo profano, cuando oye hablar de Francmasonería, pregunta: ¿cuál es la utilidad de esta Institución antigua? ¿En qué se distingue de las demás sociedades de beneficencia? Si sus tendencias son humanita-

rias, ¿cuál es la causa de que trabaje en secreto y misteriosamente?

Conocemos también Hermanos masones que no habiendo tenido ocasión de frecuentar los Talleres masónicos e ignorando por consiguiente las más elementales nociones de la Francmasonería, se dirigen las mismas preguntas que casi siempre quedan sin solución, porque aquellos de los Hermanos que podrían responder con éxito a tales preguntas, dudan hablar por miedo de contravenir al juramento prestado en la iniciación y repetido al cerrarse los trabajos de cada tenida masónica.

Este temor nos parece muy exagerado, por lo cual ensayaremos hoy levantar una punta del velo que oculta al mundo profano la misión de esta universal Institución, y teniendo en cuenta las susceptibilidades de nuestros cofrades masones no expondremos más que brevemente su objeto y sus tendencias.

La divisa de la Francmasonería es: «No hagas a otro lo que no quieras que otro te hiciera». O mejor y más correctamente: «Haz lo que quisieras que otro te hiciera».

La misión especial de la Francmasonería es formar a todos los hombres de la misma manera, resumida en tres palabras: Honor, Caridad, Patria.

Su preocupación es la unión estrecha entre los Hermanos y el apoyo recíproco para hacer que la humanidad progrese por la instrucción y la luz y llegue a la felicidad por el trabajo.

Su constante e infatigable asiduidad tiende a propagar principios sanos, morales y útiles a la sociedad en general.

La Francmasonería trabaja en mejorar el estado de las clases sufridas, y se esfuerza en curar con el bálsamo de sus beneficios los males de aquellos que están perseguidos por la suerte.

La religión de la Francmasonería aspira al descubrimien-

to de los medios de hacer que la armonía y el amor dominen en todas las relaciones sociales; al avance más rápido posible en las ideas de progreso y de civilización.

Los personajes de más elevada posición y los más célebres de ambos hemisferios consideran como un honor llevar el mandil masónico, y en las reuniones masónicas reina la más completa igualdad; allí se ve al rey detrás del súbdito, al general dando una mano cordial al soldado puesto a sus órdenes; al sabio académico junto al simple discípulo de la escuela industrial; al rico detrás del pobre, y a todos trabajando con el mismo celo y llamándose hermanos de una familia grande e imperecedera.

Uno de los principales preceptos de la Masonería es la virtud, y por esta palabra resume todos los deberes del hombre: justicia, caridad, piedad filial, amor conyugal; amor de la patria, templanza, modestia, valor cívico, sacrificio por el bien público, etc. Dichosos aquellos que por un sobrehumano esfuerzo reúnen todas estas nobles cualidades, verdadero ideal de la Francmasonería.

Hacer al hombre bueno para que sea feliz, es una doctrina masónica. Los francmasones al entrar en los templos dejan fuera las pasiones y las supersticiones humanas. En sus debates no existen controversias religiosas, cuestiones de castas ni privilegios. Aquí no se ocupan más que del descubrimiento de la verdad y de la práctica de la virtud, del perfeccionamiento moral e intelectual del hombre y del cultivo de la ciencia, con la intención de facilitar la felicidad de la humanidad sobre toda la superficie de la tierra.

Siendo la filantropía uno de los principios de la Francmasonería, sus adeptos ponen en el primer rango la realización de ese bello y sublime precepto de su Institución. Sus beneficios son numerosos y diferentes; se distinguen de los de los profanos en que los masones no esperan a que los necesitados les tiendan la mano, o que el grito del dolor y la

miseria venga a solicitarles, sino que ellos mismos concurren a descubrir los verdaderos desgraciados, sobre todo los tímidos y vergonzantes, para endulzar sus desgracias sin humillarles.

Podríamos escribir un volúmen entero sobre la misión, el fin y las tendencias de la Francmasonería, pero el espacio de que disponemos nos obliga a detenernos aquí por ahora.

Sólo añadimos para terminar, que si los francmasones ocultan sus actos, hecho que por otra parte no puede enagenarles el elogio y la estimación de los hombres honrados, es porque se someten al precepto del Evangelio que dice: «Que la mano izquierda no sepa el bien que la mano derecha haga».

(De la *Chaine d'Union*).



La creencia en Dios en la Masonería

Conferencia pronunciada en las Logias «Guáimaro» y «Minerva»,
por F. V. Preval, 33°

Venerable Maestro y queridos Hermanos:

No sé si será una manifestación de su inagotable talento o si la historia lo consigna como un hecho positivo; pero el gran ironista que se llamó Eça de Queiroz, cuenta en su libro *La muerte de Jesús*, que cuando se celebraba el juicio del rabino, al declarar éste ante Pilatos, en el estilo parabólico en que hablaba, que él era la verdad y la luz, el atónito y pusilánime pretor le preguntó: «¿Qué es la verdad?» y agrega que Jesús no pudo definirla.

Juez sereno en esta controversia que en su hospitalaria casa se ha suscitado, la Respetable Logia «Guáimaro» se habrá hecho algunas veces esa misma incontestada pregunta:

¿Cuál es la verdad, quién tiene la razón en estas argumentaciones que con tanta benevolencia escucho?

Amparado precisamente en esa vuestra proverbial generosidad, vengo a esta justa de las ideas, en la que ha habido bruscos arranques de sinceros radicalismos a exponer el pobre parecer del más modesto e incompetente ortodoxo masón.

¿Tiene la Masonería bases y principios fijos, asientos inalterables, leyes, usos y costumbres tradicionales y por lo tanto inconvencibles?

Desde tiempo inmemorial la notable fraternidad de los albañiles constructores se dictó estatutos, en los cuales se consignaron preceptos que han subsistido a través de los tiempos y que han resistido los cambios y transformaciones que la evolución realizó en la organización de la hermandad.

La creencia en un Ser Supremo, la división de la Masonería en grados, la dirección de la Logia, que ha de ser ejercida por un Maestro y dos Vigilantes; la organización democrática de las Logias; las palabras y medios de reconocimiento; el examen del masón desconocido; el secreto en los trabajos; el juramento de discreción y la declaración de que nadie puede ser hecho masón si no es hombre libre y de moralidad reconocida, son costumbres, mejor dicho, leyes que datan desde el inicio de la cofradía. Después vinieron la organización y facultades de las Grandes Logias, que para que sean puras y legítimas han de estar integradas por el Maestro y los Vigilantes de las Logias; las prerrogativas del Gran Maestro y las demás disposiciones que constituyen, junto con aquellas primitivas, los Antiguos Límites de la Fraternidad.

Es bien extraño que figurando entre esos Antiguos Límites alguno o algunos que por su mismo origen pudieran ser objeto de discusión y rebeldía, y lo han sido por parte de algunas Grandes Logias, en estas conferencias, de las que

YO no he tenido la suerte de oír sino la parte final de algunas, haya sido el tema principal de ellas, tratado con innegable competencia, el determinar, saber si exigir ahora la creencia en un Ser Supremo constituye o no una innovación a los antiguos preceptos de la hermandad; y permitidme que sobre este extremo funde mi conversación de esta noche.

No hay para qué penetrar en el confuso y enmarañado terreno del origen de la fraternidad masónica. En ese principal aspecto de la vida de nuestra agrupación, los historiadores no han podido precisar dónde radica la verdad que ansiaba conocer Pilatos y tras la cual marcha el hombre en continuo y tesonero afán; pues mientras la fantasía de algunos de nuestros escritores le asignan como principio y origen los tiempos antediluvianos y hacen del inventado paraíso terrenal la primera Logia del universo, los datos más positivos, los que están más de acuerdo con la organización y desenvolvimiento de la humanidad de aquellos días, atribuyen su formación a una época más cercana.

Y no podía remontarse tan atrás nuestro origen, porque si es cierto que el instinto del bien y del mal es principio imbibito en la naturaleza del hombre, la ley misteriosa de la vida, más angustiosa y difícil cuanto mayores sean las necesidades físicas del humano y menores los medios de remediarlas, creó en aquellos hombres un fuerte espíritu de conservación que los llevó a una crueldad exagerada, incompatible con las doctrinas de la Orden; y no es lógico suponer que aquellas gentes pudieran crear un núcleo social que tuviese como fin el cumplimiento de humanitarias obligaciones recíprocas.

Además, está probado que el hombre de entonces reconoció la conveniencia de asociarse, mucho después de aquella época tan primitiva. Fué la necesidad de defenderse contra invasores de otras razas y otras creencias lo que indujo a los de un mismo origen racial, a los de una misma

genealogía o a los de una proximidad étnica, a unirse en grupos para mejor resistir la intromisión de los extraños; de suerte que, por lo contrario de lo que esos historiadores suponen, puede decirse que fué el egoísmo, el miedo a la absorción por el más fuerte, la causa determinante de la formación de los clanes y más tarde de las tribus, base y principio de la constitución de los pueblos y de la permanencia y estabilización de las razas.

Y de época en época, de pueblo en pueblo llegaremos hasta el surgimiento y organización del hebreo, que lo formaba una confederación de tribus, a la cabeza de la cual figuró Moisés, quien, al decir de la historia, «pactó alianza con Jehová, dió el decálogo a su pueblo e hizo construir un tabernáculo, santuario portátil, y un arca que se llamó de la alianza con Dios».

Es este período histórico, en el reinado de Salomón, el que con mayor uniformidad de criterio se ha señalado como la piedra fundamental del nacimiento de la Masonería. Ya en la construcción del templo que ese rey mandó edificar, no porque así lo diga la leyenda del tercer grado, sino porque está constatado por la historia general, los constructores albañiles tenían su organización interna, que se solidificó y consolidó durante esos trabajos; y al terminarse de construir aquel edificio, se esparcieron por el mundo entonces conocido, llevándose sus doctrinas, sus medios de reconocimiento, su ideología y su eficacia en el arte de construir.

Alemania fué el país en que primeramente apareció, mucho tiempo después, la dispersa asociación de maestros canteros; y de allí pasaron a lo que es hoy Inglaterra, cuna legítima de la actual Masonería.

He creído preciso recordaros estas brevísimas noticias acerca del origen de nuestra hermandad, porque así lo reclama la hilación de este incompleto trabajo.

En Inglaterra la cofradía de maestros canteros encontró

ancho campo y franca acogida entre los elementos populares; pero se sabe que en ese país no fueron nunca tan libres ni tan independientes como los alemanes, pues únicamente se les permitía reunirse para recibir el salario, elegir sus maestros y presidentes y celebrar asambleas seguidas de banquetes; es decir, celebrar actos semipúblicos.

El secreto de las reuniones de las Logias se hizo entonces más riguroso y necesario, y para mantenerlo se colocaban centinelas en distintos puntos para impedir la proximidad de los curiosos; y en las sesiones que se veían precisados a celebrar al aire libre, cuando se sorprendía a alguno pretendiendo escuchar lo que allí se trataba, se le castigaba colocándolo debajo de una gotera «hasta que el agua le salía por los zapatos». A esta práctica punitiva atribuye el historiador Findel el origen de la palabra *Llueve*.

Uno de los hombres a quien indudablemente debe más la Masonería, es, sin disputa, Federico Christian Krause, profundo filósofo alemán. Entre sus muchas obras que se refieren a la Institución Masónica, está la que se titula *Los tres documentos más antiguos de la Masonería*, publicada en Dresde en 1843, uno de los cuales documentos es el titulado *La antigua constitución de York*, adoptada en el año 926, o sea la constitución legal de las Logias Masónicas de Inglaterra. No es necesario recordaros que fué en Escocia donde se radicaron los masones o constructores que salieron de Alemania, y que allí, como durante toda su vida, se dedicaron con especialidad a la construcción de templos y abadías.

La publicación de ese libro se basó en el original que, según Krause, se conservaba en la Gran Logia de York, traducida al latín por un inglés y de este idioma al alemán, por un masón llamado Schneider, en 1808. Ese documento se componía de un preámbulo en forma de oración, la historia de construir y los estatutos de la tan celebrada Logia de York, el primero de los cuales dice así:

Artículo primero.—Vuestro primer deber es honrar a Dios y observar las leyes de los noachiles, porque éstos son preceptos divinos a los que todo el mundo debe obediencia. Esta es la razón por que debéis evitar todas las heregías y no ofender a Dios escuchándolas.

La sinceridad con que estoy obligado a proceder siempre —y con mayor razón en estas disquisiciones entre hermanos— me lleva a declarar que la autenticidad de ese documento fué discutida por Klos, otro eminente masón; pero ni éste ni los que le siguieron en sus investigaciones hicieron otra cosa que decir que no habían encontrado tal libro en el registro que practicaron en los archivos de la Logia de York, omitiendo el detalle de que hay indicios muy positivos de que tan valioso documento desapareció de la biblioteca de la Logia, por haberlo sustraído de allí un masón al cual se presume que le hacía falta en los estudios que realizaba, y que luego tuvo temor de confesar su atrevimiento, y permitió de ese modo que se extraviase para siempre.

Pero es que aun admitiendo que es apócrifo el documento publicado por Krause, hay otro cuya legitimidad no ha sido discutida por nadie ni puede discutirse, porque está ahí, como un testimonio irrecusable, como reliquia sagrada en el Museo Británico, al cual lo regaló Jorge II junto con los demás volúmenes de la biblioteca real: el maravilloso documento que al principio se conoció con el nombre de *Manuscrito Halivell*, hecho, según todas las opiniones de respetables autoridades que lo examinaron, entre los años 1480 a 1500, y que después se llamó *Manuscrito Regio*, en honor y como prueba de gratitud hacia el generoso donante.

Ese manuscrito, que empieza con una introducción que comienza con estas palabras: «Demos gracias a Dios, nuestro Padre y fundador, arquitecto del cielo y de la tierra»... contiene los quince puntos esenciales de la primitiva Masonería, el primero de los cuales dice:

Aquellos que quieren ser masones y practicar el arte de la masonería, se les requiere que amen a Dios, a su santa Iglesia, al Maestro

para quienes ellos trabajan y a sus hermanos masones, porque ése es el verdadero espíritu de la masonería.

Sabido es que la cofradía de maestros canteros disfrutaba del favor de la mayor parte de los reyes de Inglaterra; pero en aquella nación, como en todas partes, la intransigencia religiosa se sobreponía a todo otro sentimiento; y los monarcas no estaban exceptuados ni libres de alimentar esa pasión que fué y ha sido tan perjudicial obstáculo al desarrollo del saber humano; y después de la crisis que sobrevino a la institución en el periodo siguiente a la revolución que esa intransigencia ayudó a provocar, vino a hacerla renacer de sus cenizas, como al Fénix de la mitología, la adopción de un reglamento de factura más moderna. Ese reglamento, conocido como el de 1663, contiene este artículo, que lleva el número 6:

No será recibida en la sociedad ninguna persona ni le podrán ser comunicados los secretos de ella antes de que haya prestado el juramento de discreción, según la fórmula siguiente: Yo, Fulano, prometo y declaro en presencia de Dios todopoderoso y de mis compañeros y hermanos presentes, que jamás en ningún tiempo ni en ninguna circunstancia, cualquiera que sea el artificio que con ese fin se emplee, publicaré, descubriré o denunciaré directa ni indirectamente ninguno de los secretos, privilegios o deliberaciones de la hermandad o sociedad francmasónica de que se me haya dado conocimiento o que se me enseñen en adelante. Que Dios y el santo contenido de este libro me ayuden.

(Del Boletín Oficial del Supremo Consejo de Colón).

(Continuará).



¿Cuál es el concepto que me he formado de lo que es la Masonería?

Es una agrupación de hombres libres que ha aceptado su idealidad; en el orden intelectual basándose con el ejemplo

de sus virtudes, inculcándose los principios del honor, rectitud, dignidad personal y de respeto a sus semejantes.

Esta agrupación tiene por base el orden.

Sobre todas las cosas, el orden es como el engranaje en la transmisión del movimiento: regula la actividad, es el administrador del tiempo... Y para darse exacta cuenta de lo que es el orden en organizaciones colectivas no hay más que considerar lo que es el agua abandonada a sí misma en un torrente avasallador que se explaya en bárbaro desconcierto, y lo que es cuando se dirige bien encauzada por estos canales que mandan energía y llevan raudales de vida a las campiñas.

Es además la Masonería un acicate inagotable de muy vastos conocimientos que excita a difundirlos mediante el estímulo del trabajo y el estudio para conocerlos y propagarlos siempre en bien de los seres que han tenido la oportunidad de engrosar las filas de sus adeptos.

Duro es el camino a recorrer, pero la fe y el entusiasmo que logra imposibles debe perseverar en todos aquellos que nos hemos impuesto la obligación de elevarnos del nivel moral presente.

En mi deseo a la finalidad práctica de mis propósitos al coger la pluma al objeto principal, por no decir único, diré que los procedimientos que se emplean en la Masonería no dejan de ser acicate estimulante, en grado sumo, para hacer sentir a sus adeptos ansias de renovación intelectual y moral.

Las razones apuntadas en estas líneas son ya suficientes para definir mi concepto sobre este tema.

Para terminar añadiré:

La Masonería avanza a pasos de gigante por el sendero del Progreso que requiere por su historia y por sus virtudes mediante el esfuerzo de los Hermanos para el logro definitivo de sus justas aspiraciones, pero debería exigir de la generación actual el máximo sacrificio a fin de acoplar y engrosar más sus filas con adeptos estudiosos e incansables, y ostentar así siempre muy alto el estandarte del Progreso en el Mundo Intelectual y Civilizado.

H. Franklin H.

Barcelona.

Elecciones:

★ La Respetable Logia «La Catoniana», del Oriente de Madrid, ha elegido los cargos siguientes para el año 1929:

Venerable Maestro, León Cervera Cremades; Primer Vigilante, Jesús Fernández; Segundo Vigilante, Julián Torres Fraguas.

★ La Respetable Logia «Manuel Ruíz Zorrilla», del Oriente de Barcelona, ha elegido los cargos siguientes para el año 1929:

Venerable Maestro, Luis Moragues Mateu; Primer Vigilante, Armando Rebollo; Segundo Vigilante, Luis Fábregas; Orador, Juan Candal; Orador adjunto, Manuel Aguadé; Tesorero, Salvador Pujol; Tesorero adjunto, Salvador Garriga; Secretario, Roberto Rebollo; Maestro de Ceremonias, Antonio Pérez; Experto, Oscar Colom; Experto adjunto, Jorge de Reval; Arquitecto Revisor, Juan Autier; Arquitecto Revisor adjunto, Alejandro Quintana; Limosnero, Jaime Marécé; Guarda Templo, Manuel Baeza.

★ La Respetable Logia «Colón», del Oriente de Sevilla, ha elegido los cargos siguientes para el año 1929.

Venerable Maestro, Manuel Sánchez Suárez; Primer Vigilante, Manuel Ramírez Díaz; Segundo Vigilante, Rafael Fernández Arjona; Primer Experto, José Chacón Serrano; Segundo Experto, Rafael de Lara Prades; Maestro de Ceremonias, Antonio Rodríguez Vargas; Orador, Rafael Medel Martínez; Secretario, Enrique López Martínez; Secretario adjunto, Antonio González Hidalgo; Tesorero, José González Rodríguez; Hospitalario, Manuel Fernández García; Arquitecto Revisor, Francisco Gómez Luna; Guarda Templo, Francisco Azcona Quintana; Guarda Templo adjunto, Tomás Coronil Guerrero.

Este número ha sido visado por la censura.



Columna Fúnebre

Han pasado al Oriente Eterno los Ilustres Hermanos Maestros Enrique Gras Morillo, y Sebastián de Magalhaes Lima. Enviémosles pensamientos de paz recordando sus virtudes.